

71: Un amigo en momentos de necesidad - La carrera perfecta

- 71: Un amigo en momentos de necesidad - La carrera perfecta

71: Un amigo en momentos de necesidad - La carrera perfecta

No era la primera vez que Ryan despertaba desnudo y encadenado a una silla. Al menos sus captores, sabiamente, le dejaron conservar sus calzoncillos; si hubiera estado desnudo, habría desatado una tormenta.

El mensajero tosió el agua restante, y le tomó un rato recuperar la claridad. La habitación era de iluminación tenue, con forma cúbica, y tan poco acogedora como podía ser. Muros de acero manchados de color marrón lo rodeaban por todos lados, con una única puerta reforzada como la única salida, y cámaras instaladas en cada rincón. La silla de Ryan estaba colocada en el borde de una mesa de hojalata, donde reposaban grandes platos cubiertos con tapas de acero.

El mensajero reconoció aquel lugar.

La trinchera de Mechron.

“Cesare.” Psyshock estaba sentado a su derecha, cuidadosamente abriendo una cabeza de robot con sus tentáculos y ajustando los procesadores. “¿Dormiste bien?”

Ryan congeló el tiempo de inmediato e intentó lanzarse contra el secuestrador cerebral. Lamentablemente, no pudo moverse ni un poco. Sus ojos navegaron hacia sus manos y pies, notando que casi en todas partes estaban sujetados por placas de acero. La propia silla parecía firmemente anclada al suelo, con jeringuillas elevadas a los lados. ¡Ni siquiera podía mover su cabeza!

Ryan intentó morderse la lengua y ahogarse en su propia sangre, pero sus dientes chocaron contra una placa metálica cerca de las ruedas; cuando el mensajero enfocó, se dio cuenta de que un aparato metálico unido a la silla restringía los movimientos de su mandíbula. ¡Maldita sea, sus captores normalmente no eran tan meticulosos!

“¿No puedes moverte, Bami de la belleza dormida?” La voz de Sarin resonó cuando el tiempo volvió a fluir. La chica con traje de material peligroso esperaba en una esquina a su izquierda, con la espalda contra la muro. “Debo admitir, pensé que ya no estarías con nosotros por un segundo”.

“¿Dónde está Len?” preguntó Ryan, mientras lanzaba una mirada desafiante a Psyshock, cuyas piezas metálicas en su boca dificultaban el habla.

“Trabajando en tu coche arriba, junto a mis otros esclavos.” Otros esclavos. La palabra hizo hervir la sangre de Ryan. “Ella está más feliz así, Cesare. La pequeña Len solo se siente en paz cuando usa su poder, y ahora, lo hará sin parar. Fue un acto de misericordia. De bondad, incluso”.

¿Cómo? ¿Cómo podía ser? ¿Psyshock infectó a Len durante el asalto a la trinchera? No, Ryan habría notado algo. ¿Algún problema con la tecnología?

La puerta metálica se abrió, y Big Fat Adam entró junto a Ghoul. “¿Qué pasa, Señor Viajero en el Tiempo?” el líder de la Meta-Banda desafió a Ryan mientras se sentaba al otro lado de la mesa. “¿No puedes terminar contigo mismo hoy?”

“Supongo que la palabra clave es ‘pérdida de peso’,” le retó Ryan, con expresión impasible.

“Qué ingenioso, supongo que tenemos en nuestras manos a un nuevo Bill Murray.” Adam señaló con un dedo la silla que sostenía a Ryan, mientras Ghoul se colocaba justo detrás de su jefe. “No volverás a empezar esta vez, amigo. Mechron utilizó estos dispositivos para experimentos humanos. La silla te mantendrá vivo, te guste o no”.

Ryan habría apretado los puños si pudiera.

Esto era terrible. Muy, muy terrible. Estaba encadenado y a merced de la inexistente misericordia de la Meta-Banda. Si Psyshock usaba su poder sobre el viajero en el tiempo...

“¿Cómo?” preguntó Ryan, mientras Hannifat Lecter le colocaba una servilleta alrededor del cuello y se preparaba para comer. El psicópata abrió la boca y sacó los utensilios, junto a salero y pimentero. “¿Cómo lograste hacerlo?”

“Te lo dije antes, Little Cesare,” dijo Psyshock, interrumpiendo su trabajo en la cabeza del robot. “La tecnología de Dynamis es compatible con mi poder.”

“Hice que Psyshock colocara trampas en la tecnología en el momento en que Manada nos la entregó,” dijo Adam, frunciendo una sonrisa. “¿Cualquiera que tenga su mente sobreescrita por ella? Se convierten en el nuevo huésped de Psyshock. Era un plan de respaldo, por si Dynamis nos jugaba una mala pasada.”

Los ojos de Ryan se abrieron en sorpresa al entender entre líneas. “¿Solo ocurre durante la sobreescritura? ¿No en el proceso de creación del mapa de memoria?”

—Bueno, no —rió Adam—. La sabotaje habría sido demasiado evidente de otro modo.

Así, Livia aún conservaba una copia intacta de la mente de Len, almacenada en el Mundo Azul.

Ryan solo tenía que suicidarse, abortar ese ciclo, y entonces podría idear alguna solución. Psyshock no lo seguiría en el tiempo sin la máquina de Len, y el mensajero podría encontrar otra forma de transferir los recuerdos de su amigo. La presencia de Ghoul significaba que ya había matado a todos en el bar de Renesco, por lo que esa carrera ya estaba irremediadamente arruinada.

Adam adivinó sus intenciones. “Lo siento, amigo... no tendrás un final feliz.”

“Tu verdadero objetivo era Héctor Manada,” dijo Ryan, ganando tiempo mientras intentaba desesperadamente encontrar una salida. “Querías apoderarte de Dynamis si él terminaba usando esa tecnología.”

“¿Qué puedo decir, amigo? La gente piensa que parezco un tonto, pero no llego a mi edad siendo uno. Haber apoderado a tu novia cuando viajó al pasado fue una casualidad, pero mi póliza de seguro funcionó.”

Adam levantó la tapa de uno de sus platos, revelando pollo frito junto con manzanas y carne que no era pollo. “¿Quieres un poco?” ofrendó Hannifat Lecter al terrible manjar a Ryan. “Es libanés.”

“No, soy vegano —mentió Ryan—. Mis felicitaciones al chef.”

Adam rió, levantando un dedo hacia Ryan con una sonrisa jovial. “Eres divertido. Admiro tu ingenio y tu autocontrol. Parece que ya pasaste por algo parecido.”

Ryan no dijo nada, provocando que Adam levantara una ceja. “¿De veras?”

“¿Sabes qué es lo trágico de ti, gordo?” lo provocó Ryan. “No eres original. He matado a docenas como tú. Ni siquiera sería la primera vez que termino cocido vivo.”

“Vaya,” dijo Sarín. “Eso está muy mal dicho.”

Mientras Adam mantenía su sonrisa jovial, aquella ya no llegaba a sus ojos. El mensajero disfrutaba ligeramente hiriendo su ego. “Bueno, creo que seré yo quien te acabe,” dijo el Psicópata, empezando a comer. “Guardo lo mejor para el final. Francamente, la única razón por la que Psyshock no te ha destrozado el cerebro ya es que no estoy seguro de si eso sería buena idea. Siento que estamos jugando con fuego.”

“Lo estás,” replicó Ryan, con la voz cargada de veneno.

Adam rió mientras seguía con su comida, y Psyshock tomó el control. “Ella todavía te ama, Cesare.”

Ryan se quedó paralizado, su cuerpo temblando de ira.

“Me adentré en la mente de la pequeña Len,” dijo Psyshock, girando la cuchillo. “Conozco sus secretos más profundos. Sé incluso qué pensó cuando la desfloraste; lamento comunicarte que no dejaste buena impresión. Pero, claro, ella fue tu única. La especial.”

Cállate —dijo Ryan—.

“En el fondo, todavía cree que tú eres el caballero de brillante armadura que hará que todo esté bien. Solo tiene demasiado miedo para dejarte entrar. Piensa que el príncipe blanco se ha vuelto rabioso. Es trágico, en realidad.”

Sería entrañable —rió Ghoul con crueldad, mientras Sarín permanecía en silencio sepulcral—, si no fuera tan patético.

Ver a estos monstruos usar los recuerdos más preciados de Len como una provocación enloquecía a Ryan más allá de las palabras. Pero ahora su furia se había enfriado en un helado, silencioso odio. “Algún día, Psypsy, te abriré la cabeza,” advirtió el mensajero, “pero te aseguro que no será nada agradable.”

Ambos sabían que él no estaba en posición de cumplir esa amenaza —musitó Psychock—. Tal vez te emparejaré con la pequeña Len, una vez que haya dominado tu mente. Será lo más parecido a la felicidad conyugal que podrás experimentar jamás.

—¿De verdad funcionará esto? —preguntó Adam mientras terminaba su comida y se limpiaba las mejillas con la servilleta. Solo había dejado las manzanas intactas—. Tu poder modifica las ondas cerebrales, y él está en dos lugares y tiempos al mismo tiempo. Lo que significa que hay dos cerebros, ¿verdad?

—Debería ser capaz de sobrescribir su conciencia —insistió Psychock, claramente ansioso por lavar el cerebro a Ryan—. La maquina de controlar mentes logró lo mismo con Little Len, cuando ella transpasó su mente en el tiempo.

—Debería funcionar. —Hannifat Lecter levantó una ceja, un poco escéptico—. Esa es la visión optimista, pero ¿qué pasa si hay una protección en su poder? ¿Cuál sería el peor escenario?

Psychock parecía molesto porque su jefe dudaba de él, pero sabía que era mejor no discutir. —Los dos patrones podrían entrar en conflicto y causar daño cerebral. Quizá incluso la muerte.

—Pero si su cerebro explota justo después de que se recarga, ¿seguirá funcionando su poder? ¿Corremos el riesgo de quedarnos atrapados en un ciclo infinito, donde muere y recarga constantemente? ¿O terminará por detenerse? ¿Podría tu lavado de cerebro contar como la muerte, desde la perspectiva de su poder?

Un silencio pesado cayó en la habitación, ninguno de los Metahumanos se atrevía a decir una palabra. Por fin, Psypsy se vio obligado a admitir su propia ignorancia. —No lo sé, Adam. Pero debería funcionar.

—Pero no puedes saberlo con certeza hasta que lo pruebes.

El silencio de Psychock era en sí mismo una respuesta.

—Sí, ese es mi problema con tu poder, amigo —dijo Adam, mientras miraba a Ryan—. No conoceremos sus límites hasta que los pongamos a prueba, y si cometemos un error una sola vez, tú ganas. Eres tan peligroso como Augusto a tu manera; si fallamos, morimos, así que estamos demasiado asustados para siquiera intentarlo.

—Hablando de Augusto, su hija sigue intentando comunicarse con él a través del teléfono —apuntó Psychock—. Eventualmente, empezará a sospechar que algo anda mal.

—Bueno, planeamos matarla de todos modos.

—Lo que quiero decir es que cuanto más esperamos, mayor será el riesgo —argumentó Psyshock, mirando a Ryan con algo que podría parecer deseo—. Puedo hipnotizarle y obligarlo a salvarse.

—Pero eso hace que sus dos versiones se alineen, ¿verdad? Eso fue lo que le confesó a su novia. Sabemos que su poder se activa cuando muere, pero ¿qué cuenta como muerte? ¿Detener su corazón por un minuto sería considerado muerte? ¿Reescribir su cerebro y destruir su personalidad también?

Ryan conocía las respuestas, pero permanecía en silencio, como un sepulcro.

—Puedo hacer que nos diga —dijo Ghoul, rodeando sus manos de una niebla blanca—. Congelándole las extremidades una por una.

—Mis dedos no hacen los mejores helados —replicó Ryan, sin impresionar—. Relájate, Picard.

El no muerto avanzó con una actitud amenazante, pero Adam lo detuvo con un movimiento de mano.

—No hace falta, Ghoul —dijo el líder del Clan Meta, entrecerrando los ojos hacia su cautivo—. Lo veo en tus ojos, chico. Todos los que creen que pueden usarte, Dynamis, los Augusti, se están engañando. Eres un huracán, una fuerza de la naturaleza. No se puede domar ni romper, solo evitar.

Maldita sea, ¿por qué entre todas las personas que intentaron capturar a Ryan, Adam fue el único lo suficientemente inteligente para darse cuenta de eso?

La cuestión era, incluso si Ryan estuviera atrapado en una cápsula y lanzado al espacio, eventualmente moriría y encontraría la manera de escapar. Había regresado de Mónaco, enfrentando probabilidades abrumadoras. Solo un error, y Ryan ganaría en la próxima ocasión. Ellos eran los personajes no jugadores, y él era un Personaje Principal.

Sin embargo, el poder del Psicochoque tenía una posibilidad creíble de lavar su cerebro a través del tiempo. Necesitaba hacer que Adam siguiera dudando, para que ni siquiera intentara.

Espera. Algo no estaba bien.

El Gran Gordo Adam no dudaba de sí mismo. En cada punto de la conversación, había hecho que los otros Psicoquines dudaran de sus propias certezas, guiándolos lentamente hacia sus propias conclusiones. Ese bastardo manipulador solo les daba la ilusión de estar escuchando, para manipularlos y que siguieran su agenda. Ya había decidido cómo tratar a Ryan.

¿Qué estaban realmente planeando?

“Podría ser útil de otra manera.” Todos miraron a Sarin. “Si realmente es un viajero en el tiempo, tal vez conozca la cura. Psyshock podría leer su mente y descubrirlo.”

“¿La cura?” Ryan frunció el ceño. “¿La cura de qué?”

“Para nosotros, imbécil,” respondió la Chica de Material Peligroso, como si fuera algo evidente.

“¿Una cura para la condición de Psico?,” eso tenía sentido. Ryan dudaba que Sarin quisiera seguir siendo una nube de gas atrapada en un traje, o Mongrel, un animal incapaz de usar las habilidades que había recopilado. “¿Es eso lo que Whalie les propuso para que se alinearan? Él no busca una cura. ¡Ni siquiera intenta salvarse a sí mismo!”

El mensajero miró a Hannifat Lecter, percibiendo una oportunidad para sembrar discordia.

“En el último ciclo, después de que tomamos la posición de la base de ustedes, observé el plan en la entrada. Y noté algo interesante. Intentaron conquistar el lugar, sala por sala. Pero el camino que eligieron no era el más corto hacia el laboratorio, ni hacia la sala principal... sino el más directo a la Torre de Comunicaciones Orbital.”

La sonrisa de Adam no se alteró, pero su mirada de odio le indicó a Ryan que había adivinado correctamente.

Ese loco había decidido desde el principio.

“¿Quieres que lo aturda, Adam?”, preguntó Ghoul a su jefe, mientras Hannifat Lecter agarraba una manzana grande de su plato. “¿Que quede mudo de mentir?”

“¡Él no quiere salvar a nadie, ni siquiera a sí mismo!”, gritó Ryan. “¡Solo quiere matar a todos porque es un maldito monstruo que piensa que ya está condenado—”

Adam empujó la manzana en la boca del viajero en el tiempo como si fuera un cerdo, evitando que hablara. El mensajero intentó tragarla y asfixiarse, pero la placa de metal en su boca le impidió hacerlo.

Psicochoque debía saberlo. El bastardo era demasiado inteligente para no adivinar el plan de su jefe, pero demasiado sociopático para importarle. Ghoul era demasiado tonto o estaba demasiado loco como para molestarse. Solo Sarin parecía estar preocupada, pero Adam notó inmediatamente su incomodidad. “¿Tienes algo que decir?”

La Chica de Material Peligroso permaneció en silencio un instante, como si intentara digerir la noticia. Al final, sus instintos de supervivencia se activaron. “No, Adam, no tengo nada que decir.”

“Bien, porque eres una amiga muy querida y no me gustaría tenerte como cena,” dijo Adam con un tono falso cálido, antes de agarrar otro plato y quitar la tapa. “Especialmente cuando estamos por llegar al postre.”

La sangre del mensajero se heló al mirar el aterrador plato.

Sarah estaba amarrada y amordazada como un cerdo en el plato, rodeada de ensalada y tomates. Lágrimas de terror recorrían sus mejillas, sus ojos suplicando a Ryan, a cualquiera, que la salvaran.

Adam se rió con maldad, y empezó a salar a Sarah con los sazonadores. Ninguno de los demás Psicoquines se estremeció ante aquel espectáculo terrible. “Crees que puedes darle la vuelta, amigo,” dijo el monstruo sádico, “pero por lo que tengo entendido, la única manera en que podemos perder el juego es si tú juegas. Si te quitan del tablero, nadie sospechará hasta que sea demasiado tarde.”

Ryan no escuchaba, sus ojos fijos en Sarah mientras intentaba desesperadamente encontrar una manera de salvarla. A pesar de todos estos bucles, seguían existiendo cosas que le aterrorizaron; cosas que preferiría no tener que ver.

“Supongamos que tu poder no funciona, Psyshock.” Adam miró a su segundo al mando, una vez que terminó de salar a la pequeña niña. “¿Qué más podría eliminarlo definitivamente?”

Psyshock no podía saberlo. Solo contaba con los recuerdos de Len, y aunque Ryan le había contado mucho, no compartía todo con ella. “¿Cancelar?, quizás. Por lo que le dijo Little Len, su poder es de primera categoría. Ni Livia Augusti puede afectarlo.”

“Qué lástima. Supongo que usaremos el método probado y comprobado entonces.” Adam abrió mucho la boca, como un pelícano, y empujó su mano por su garganta.

Un segundo después, salió con un frasco marcado con el símbolo de Mechron.

El Elixir Negro.

No.

“¿Ven esa luz en sus ojos, gente?” dijo Adam, agitándole el recipiente frente a un Ryan horrorizado. “Eso es miedo. Es la primera vez que él siente un verdadero temor.”

¡No, no, no!

Ryan intentó liberarse de las ataduras, congeló el tiempo, intentó hacer un truco tipo Houdini, asfixiarse, ¡lo que fuera! Pero la silla lo mantenía inmovilizado, y no tenía ninguna herramienta a su alcance.

“¿Estás seguro, Adam?” preguntó Psyshock, claramente incómodo ante ese giro de los acontecimientos.

“Algo me ha estado inquietando,” dijo Adam con una sonrisa malvada. “Ha estado explorando todas sus opciones durante siglos. Sin embargo, nunca intentó conseguir un segundo Elixir, incluso con sus intentos ilimitados. Lo cual significa que es lo único que sabe que arruinará su punto de salvación sin remedio. Si no podemos eliminar su poder... lo envenenaremos.”

Ese maldito.

Él no quería neutralizar el poder de Ryan, quería corromperlo. Pensaba que convertir al viajero en un Psycho sería tan devastador como dispararle al Bahamut... y probablemente tenía razón.

Peor aún, la botella del Elixir empezó a temblar, para sorpresa de los psychos. Lo que había dentro del frasco se retorció al acercarse Ryan, y él sintió un escalofrío recorrer su espina dorsal. Un frío antinatural, sentido por primera vez en su vida.

El Elixir Negro recordaba.

¡Oh, oh! ¡Parece que esa sustancia viscosa también quiere unirse a ti!” La expresión de pánico de Ryan solo hizo que Adam riera aún más fuerte. “Bueno, muchacho, es hora de que tomes tu medicina.”

“No te preocupes, tenemos suficiente para mantenerte atrapado,” añadió Ghoul, disfrutando de la escena. Sarin mantenía los brazos cruzados, aparentemente perdida en sus pensamientos. “Seremos como una familia.”

Ese instante presagiaba la peor de las pesadillas para Ryan. El desenlace más cruel y terrible posible. Pero, además, Adam lo disfrutaba. El único placer en su vida era destruir vidas ajenas. No bastaba con acabar con el viajero; quería arruinarlo sin remedio alguno.

Se convertiría en la nueva Sangre, en una pesadilla interminable.

La habitación tembló cuando Adam se levantó de su asiento.

Primero un temblor, luego otro. Ryan pensó que quizá era el Land causando un terremoto, quizás en respuesta a un ataque externo, pero sonaba más bien a explosiones en el interior del búnker.

“¿Qué está pasando?” preguntó Big Fat Adam, mientras Psyshock se alarmaba. Otro temblor sacudió la habitación, esta vez más cerca.

“¿De nuevo los robots?” Ghoul se colocó frente a la puerta metálica, acercándose a su cabeza y aparentando dirigirse a los guardias del otro lado. “¡Hey! ¿Qué pasa?”

Ghoul ladró a la puerta, y por un momento, ni Psyshock ni Adam prestaron atención a Ryan ni a la horrorizada Sarah. En cambio, centraron toda su atención en la puerta de metal, con Hannifat Lecter cubriéndose la piel con una capa de aleación de carbono.

Ryan notó cómo Sarin se desplazaba sutilmente más cerca de él. El viajero en el tiempo pensó que ella iba a ejecutar su sentencia, pero en su lugar, la Chica con Traje Tocado por Sustancias Tóxicas movió la cabeza junto a su oído. “¿Tienes una cura?” susurró, en un tono demasiado bajo para que los demás lo percibieran. “¿Puedes encontrar una cura?”

Ryan la miró, completamente asombrado por este giro de los acontecimientos. ¿Era ella la causante de las explosiones? No, parecía tan confundida como los demás Psicóticos en la sala. Solo estaba aprovechando la oportunidad para saltar del barco, quizás porque sus palabras habían sacudido su fe en Adam. Ella debió haberse dado cuenta de que no cumpliría la promesa.

¿Podría Ryan encontrar una cura para los Psicóticos? Nunca había logrado hacerlo en las anteriores experiencias, pero... tampoco había tenido acceso al búnker de Mechron ni a personas como el Dr.

Tyrano.

Quizá... tal vez esta vez sería diferente.

Ryan parpadeó repetidamente, esperando que ella captara el mensaje. Sarin movió su mano detrás de la silla, y él percibió cómo sus ataduras comenzaban a debilitarse lentamente. Tal vez, ella causó que las máquinas se oxidaran con su poder de gas.

“No hay respuesta, jefe,” dijo Ghoul, cubiendo su cuerpo con una capa delgada de hielo.

“¿Alguien vino a rescatarte, amigo?” Big Fat Adam miró a Ryan, provocando que Sarin retirara su mano antes de que pudiera notar su sabotaje. “¿Los Augusti? ¿También tú preparaste un plan de protección propio?”

Ryan desearía haberlo hecho.

¿Quién podría ser? ¿Sería Livia? ¿Reunió fuerzas y asaltó el búnker? ¿Sería Jasmine? ¿El Carnaval? ¿Qué fuerza imparable podría haber atravesado una base llena de Genomas?

“Ghoul, abre la puerta,” ordenó Psyshock, con sus tentáculos alzados, listo para la batalla. “Si no es uno de los nuestros, elimínalo.”

El Sr. Comida Congelada obedeció la orden, y la puerta se abrió para revelar un pasillo de metal. Alguien había manchado las paredes con sangre, y dos esclavos armados de Psyshock colgaban del techo, atados con sogas hechas con sus propias intestinas.

El salvador de Ryan aguardaba justo entre ellos, con su pelaje blanquecino tan pristino como la nieve. Pues al rezar por la salvación ante los depredadores del Meta, al alcance de una niña preadolescente, el viajero del tiempo solo había invocado un mal aún mayor.

Y mientras el mensajero contemplaba el ojo azul sol de la bestia, este abismo oscuro de infinita negrura, no pudo evitar preguntarse.

¿Por qué?

Y el abismo respondió, con sus largas orejas levantadas.

“¡Siempre seré tu amigo!”